
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL LUNES 11 DE JULIO DE 1808.

Londres 30 de Junio de 1808.

Mi muy apreciable, afectuoso Amigo. El Sr. Freyre y el Sr. Sangro, Gentiles Hombres Españoles, de Galicia, diputados por ese nobilísimo Reyno como sus plenipotenciarios para manifestar á este Gabinete sus actuales disposiciones y lealtad propiamente española á su legítimo Soberano Fernando VII, han sido recibidos de la Corte y del Pueblo con el mayor aprecio y distincion. Lo de menos han sido las demostraciones públicas, que son corrientes, regulares y comunes entre las Naciones cultas, y que ya ha hecho casi insignificantes el haberlas practicado Bonaparte, y hécholas alternar con las groserias de un hombre colocado en parage para el qual no nació, primero con los augustos hijos del buen anciano Rey de España, uno de ellos que ya lo era por la bien necesaria renuncia de su Padre, y despues con este y la Real familia, á quien por última vez hizo todos los honores en Bayona, y les pagó con salvas, vivas y aplausos la Corona y Estados de que los privaba su ambicion y perfidia. ¡ Corazon de tigre, mas duro y cruel que el de la mas sangrienta fiera! En fin ya llegó su término, y él mismo se lo ha proporcionado. Las Provincias de España que néciamente pensó sojuzgar, aunque invadidas todas de sus tropas, no las han temido á ellas, ni á el, y han tenido el heroyco valor de armarse á sus ojos, reclamar la union, amistad y alianza de las Naciones honradas y justas. No le saldrá mal su confianza. Nuestro Gobierno y todo el Pueblo Ingles, no solo ha recibido con público aprecio á estos muy honorables plenipotenciarios del muy alto Reyno de Galicia, sino que no es ponderable el gusto y alborozo que les ha causado esta mision, la mas noble y franca que acaso presenta la historia diplomática. El Ingles, honrado con quien lo és, y de caracter bastante análogo al Español, se ha entusiasmado con la seguridad que le presentan las actuales ocurrencias de hacer comunes sus intereses de toda especie. Asi es, que aun no bien hecha la apertura de las

negociaciones han conseguido sus enviados lo que en otras estaria aun indeciso al fin de largas discusiones. No ha habido hasta ahora, ni habrá necesidad de estas. El grito universal de la Nacion Inglesa lo ha decidido todo. » *Si: si: Paz con la España: union, amistad, y estrecha alianza ofensiva y defensiva: comunicaciones directas y amigables: auxilios de toda especie, buques, soldados, dinero, víveres, municiones, y mas que acierten á pedir y desear. Nosotros mismos nos anticiparemos á sus necesidades, y aun á su mismo conocimiento de ellas* »

¿ Cabe mas, amigo mio? Yo que lo he sido siempre de la nacion española, y que tengo en ella tantos y tan buenos, estoy loco de gozo. El diantre me lleve si acierto á escribir á Vmd. de contento, y el diantre me lleve tambien, si no están lo mismo que yo, ó por mejor decir, si no están locos rematados todos mis paysanos. En fin ahora espero muy pronto dar á Vmd. un abrazo, y aun tambien á los amigos de Madrid y Cadiz; pues creo que Murat no estará alli mucho tiempo y Bonaparte no tiene fuerzas maritimas para ir á recobrar sus navios. Asi, pues, si, como es preciso, se restablecen nuestros paquetes semanales de Falmouth, allá me tendrá Vmd. en en uno de ellos. Espero que ya Vms. me tendrán tambien todo ese Pais libre de los Satélites de Bonaparte, con quienes no gustaria rozarme. Yo, en cambio, espero igualmente llevarles las noticias de la primera victoria de los Alemanes, de la marcha de los Rusos, de la revolucion de Italia, y aun la de la misma Francia á la primera requisicion que hará Bonaparte con su acostumbrada dureza y orgullo, á que no recela sacrificar millones de infelices joyenes franceses. Esto es un dolor; pero ya sonó la hora de acabarse esta tirania para ellos, y para todos. Tiempo era. *El reinado del tirano pasa como el humo.*

Diga Vmd. mis noticias: pero no manifieste mi carta, sino á persona de su mas íntima confianza. Asi me conviene por un pequeño motivo que luego cesará. Además no faltaria quien dixese que *hago Castillos en España.*

Deme Vmd. noticias de sus victorias y con igual reserva, por ahora; envié todos los papeles públicos que se impriman en esa Ciudad, haciendo doble subscripcion, de la qual una por mi cuenta, y mientras arreglamos las nuestras atrasadas á nuestra vista, queda de Vmd. el mas afectuoso antiguo amigo.

J. G. D. Esquer.

El Bergantin Ingles que ha conducido esta y otras Cartas particulares, ademas de las de Oficio, ha vuelto á salir al dia siguiente de su entrada despachado con la mayor actividad y desvelo por nuestro Gobierno.

Otras varias noticias particulares ha traído dicho Buque, asegurandose que ya se ha verificado la declaracion de guerra de la Alemania á la Francia, y que el Emperador de todas las Rusias ha reconocido por Rey á Fernando VII.

PROMOCION MILITAR.

El Reyno se ha servido nombrar Coronel del Regimiento de Infanteria del Rey á D. Manuel Maria Trevijano, Teniente Coronel del Principe.

Igualmente ha nombrado S. A. Coronel del de Nápoles al Teniente Coronel del mismo D. Pedro Quixano; y para Comandante del segundo Batallon de Voluntarios de Cataluña al Sargento mayor del mismo Don Josef Garcia de Orozco.

Consiguiente al tratado con Portugal, que insertamos ayer de orden del Reyno, se publica hoy de la misma la siguiente Proclama hecha á los Portugueses, y que da mas ideas que todas las noticias.

A LA ANIMOSA LUSITANIA.

Portugueses : Unos iniquos traydores domesticos, á quienes estaba confiado el manejo de nuestra Patria, no hicieron por ella mas que preparar nuestra esclavitud. A fuerza de engaños, y de nuestra credulidad triunfaron sus intrigas de nuestra obediencia, y nos sobrecogieron; pero aun hay remedio. Ya habeis enarbóladlo como nosotros el Estandarte de la libertad que nos dispensa el derecho natural, y sois dignos del honor de nuestra Patria. Todas las Provincias de nuestra fertil y dichosa península son partes integrantes de la embidiada España: vosotros sois Portugueses por vuestra localidad, pero sois tan Españoles como los habitantes de las otras localidades provinciales. Sois, pues, nuestros hermanos, porque no podeis dexar de ser Españoles. Vuestras desgracias y vuestras inquietudes son iguales á las nuestras, y el remedio consiste en nuestra esforzada union.

La fulminacion, el engaño, y la fe del temerario árbitro de los destinos de Europa, prevalido de nuestra alianza y de nuestra docilidad tuvo por conveniente abusar de ella, enviando á nuestros Pueblos ya seno de nuestras familias la confusion, y el estrago de su arrogancia. Si

aquel aborto, del abismo en un rincón de la isla de Corcega, viene ofreciendonos su altipotente protección, y se digna tener la imperial bondad de atarearse en medio de sus universales cuidados en la reforma de nuestras viejas costumbres, prometiéndose, por lo mucho que nos ama, hacernos tan felices, como hizo á los habitantes de toda la Italia, Alemania, Polonia, Prusia, la Holanda, y sobre todo á la lamentable Francia.

No podría darse á reconocer este monstruoso genio por omnipotente, si no intentase, ó no consiguiese extender á nuestra Península su imperial y real regeneración, y si no nos confederase como á los siervos Soberanos del Rhin, ni sería árbitro de los destinos, ni de nuestros mas sagrados intereses, sino imitando á la Sirena encantadora para deborar la Dinastía de nuestros Católicos y fidelísimos Príncipes, por el temor propio del delito y de la cobardía de que algun día se alze el alfange de la divina Justicia contra su usurpación sanguinaria. ¡Que perfidia! ¡Que bastardo proceder de un Napoleon el Grande! Jamás se aplicó un renombre mas erroneo.

Portugueses: Aborreczamos al hombre que su delirio le hizo creer que es el Todopoderoso: huyamos de sus ficciones y de su aparente Religión, que comprueba no tener sino en quanto le puede servir de instrumento para el logro de sus malignas ideas. Odiemos su Grandeza, que ya no podrá acreditar jamas sino en ambición y falsedad. Unámonos todos contra el enemigo comun de la humanidad sediento de nuestra sangre, y no cesemos hasta que logremos acortar las riendas al monstruo desbocado lleno de soberbia. Despreciemos sus venenosas caricias: renunciemos á sus infieles ofertas; y ni tampoco hagamos caso de sus fantásticas amenazas. Los Españoles siempre fueron respetados de sus enemigos, y ahora serán tanto mas intrépidos y temibles, quanto jamás pelearon por causa tan justa. Atropellar Reyes, Leyes, Patria y Religión, ¿quien podrá vivir sin tomar venganza?

(Se continuará.)

DE ORDEN SUPERIOR DEL REYNO.

En la Imprenta de D. Francisco Cándido Perez Prieto.